

Visita a las Familias

Esquema de visita

Hay que dedicar al menos tres o cuatro mañanas para visitar las casas. Más que las casas, el objetivo es visitar las familias. Se puede ir en forma individual, pero es mejor ir de a dos. Esta actividad de visita a las familias es la más importante de la misión para los habitantes del lugar.

Las actividades propias de la visita a las familias son las siguientes:

1. **Saludar alas familias.** Presentarse como misioneros católicos que vamos en nombre de la Parroquia y saludar en el nombre de Dios. Si te ofrecen asiento, hay que aceptarlo. Recuerda que el misionero es para la gente una persona muy importante.
2. **Interesarse por los datos de las familias.** Preguntarles primero si son católicos. Preguntar por todos los miembros de la familia. Dar especial importancia a los niños pequeños, a los ancianos y a los enfermos. A ellos se les puede tocar, acariciar y saludar de modo especial. Preguntar también por las personas ausentes.
3. **Preguntar por la vida cristiana y por los sacramentos que han recibido.** Ver si todos están bautizados, han hecho la primera comunión, la confirmación, se han casado por la Iglesia...
4. **Hacer una pequeña oración.** También se puede leer la Palabra de Dios. Las oraciones más sencillas son el Padrenuestro y el Avemaría. Si hay algún enfermo, se puede pronunciar la "bendición de un enfermo".
5. **Invitarles a los actos de la misión.** Tanto a las reuniones de los niños, jóvenes y adultos (indicar bien la hora correspondiente), como a los actos especiales (fogón, deporte, procesión, acto...).
6. **Despedirse en nombre de Dios.** A todos los campesinos les gusta sentir que el misionero les dice al despedirse: "Que Dios les bendiga", porque así sienten en realidad la bendición de Dios.

Lecturas para la oración

La casa sobre roca (Mt. 7, 24-27)

Jesús nos llama a escuchar su palabra, pero nos pide más. El poner en obras esto que hemos escuchado y aprendido. Aquel que actúa en forma consecuente, es decir, pone en práctica estas enseñanzas será el que "edificará" su casa para recibir a Jesús en su corazón.

La resurrección de Lázaro (Jn. 11, 1-44)

Lázaro, al igual que nosotros lo seremos algún día, fue vencido por la muerte y el pecado. Jesús que es la "vida" le regaló unos cuantos años más con su familia y amigos. Pero esta resurrección es sólo una muestra de la verdadera resurrección que Jesús nos promete.

Las Bienaventuranzas (Mt. 5, 1-12)

Los pobres, los hambrientos, los que sufren, los perseguidos son la misión preferente de la Iglesia. Ellos son felices porque Dios mismo los consuela.

La multiplicación de los panes (Mc. 6, 34-44)

Jesús se preocupa de nuestro bienestar, los hombres, mujeres y niños estaban hambrientos y Él después de entregar su alimento espiritual, con la ayuda desinteresada de un niño, los alimenta materialmente. Jesús nos muestra claramente que Él es el Pan de Vida que es repartido para saciar el hambre del hombre.

La parábola del sembrador (Mt. 13, 3-9)

Jesús proclama su Palabra de Vida y somos nosotros los que decidimos que hacemos con ella, si no la dejamos penetrar en nuestro corazón y permitimos que las aves se la coman, si no somos perseverantes y permitimos que el sol la quemé, si nos preocupa más el que dirán de nosotros o las cosas materiales que hemos reunido y la ahogamos o si por el contrario abrimos nuestro corazón y nuestra mente y la dejamos producir fruto y dar el ciento por uno.

Bendiciones para distintas ocasiones

Bendición de un niño

Señor Jesús, tanto amaste a los niños, que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas en favor de este niño. Y ya que lo enriqueciste con la gracia del bautismo, guárdalo con tu continua protección, para que, cuando llegue a mayor, profese libremente su fe, sea fervoroso en la caridad y persevere con firmeza en la esperanza de tu Reino. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición de un anciano

Lectura. Lc. 2,25-38. Dios omnipotente y eterno, en quien vivimos, nos movemos y existimos, te demos gracias y te bendecimos porque has dado a este servidor tuyo largos años de vida, junto con la perseverancia en la fe y en las buenas obras. Concédele ahora, Señor, que confortado por el afecto de los hermanos, esté alegre en la salud, no se deprima en la enfermedad y, reanimado con tu bendición, emplee en tu alabanza el tiempo de su ancianidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Bendición de un enfermo

Lectura. 2 Cor. 1, 3-7 (Dios del consuelo). Mt. 11, 28-30 (Vengan a mí y los aliviaré). Mc. 6, 53-56 (colocaban a los enfermos...). Señor, Padre Santo, Dios Todopoderoso, que con tu bendición levantas y fortaleces nuestra frágil condición, mira con bondad a este siervo tuyo (*Nombre*). Aparta de él la enfermedad y devuélvele la salud, para que, agradecido, bendiga tu Santo Nombre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Bendición de la madre que espera un hijo

El Señor Dios, que por el parto de la Santísima Virgen María, dio la alegría al mundo, llene de gozo santo tu corazón y les guarde sanos y salvos a ti y al hijo que esperas. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Bendición de una casa

Bendito seas, Dios Padre nuestro, por esta casa, destinada por tu bondad a que viva en ella esta familia. Haz que sus habitantes reciban los dones de tu Espíritu y que el don de tu bendición se haga patente en ellos por su caridad efectiva, de manera que todos los que frecuenten esta casa encuentren siempre en ella el amor y la paz que sólo tú puedes dar. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.